

EL CRISTO DE LA ISLA

en Caguach 1979

Lejos del agua donde los ángeles cargan maderos;
y el sueño de Achao: gris. Flotaba en las calles
un pelo de sacerdote, un ruido de dictador. Lejos.

Y un invierno con nidos alrededor de la iglesia.
Se sueña con un cuerpo llenándose de América.
Duda: las cosas de la humanidad, un velero: lejos.

En el follaje hambriento de la muerte, en el vacío,
alguien golpea la ventana y ve un extraño resplandor.
Los ojos de este hombre herido aún. Y todo el mundo.

TESTIMONIO

A Susana en agosto

La única huella está en tu piel, que tengo,
nada sino tú y el invierno ya en el hueso.
Camino y la caverna eres tú además, que soy.

Retrato la vereda, un árbol, toda tú en el mundo.
Un ave que tropieza, y no esa estatua, no ese amor.
Delicada es la esfinge que trazaste en tu pecho,

el cielo entonces, te miras y copas el ojo,
asfalto que rodeas la mirada, el día, déjalo,
no cruces ese puente, la única huella está en tu piel.

Un mapa que indica todos esos gritos, la muerte,
la muerte no, nada sino tú y yo en el hueso,
haciendo de este hueso el amor que tengo; caverna y tú.

ALGUNOS SECRETOS

Y el ojo alrededor de una antigua casa en chiloé.

El ojo, El trueno.

Los llantos de niños y esos presagios:

Un anciano recorre a pie todos sus fantasmas.

Un pescador mira fijamente sus manos.

Una mujer pide a Dios que la posea.

Y nosotros en medio de la ciudad con nuestros dientes:

Escuchando cantos gregorianos.

Siendo cálida tú y yo amante muerto. Muerto.

El ojo en el espejo,

un bar, pequeña, un bar por fin en este sueño.

Más gritos,

muchos animales que empiezan a mirar este rincón,

ah! rincón, nave, recortando la madera

y otro abismo como quieres que huya

si todos los signos dan hacia mi lengua.

Casa. Grande casa antigua en chiloé.

Muro lleno de cuanto ojo y nunca patria;

De esqueleto.

El tiempo se nos va.